

Nueva Sociedad Nro. 151 Septiembre-Octubre 1997, pp 27-36

América Latina. La izquierda contraataca

James Petras

James Petras: docente investigador del Departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Nueva York, Binghamton.

Nota: Este ensayo conserva el título de uno más extenso enviado por el autor, que Nueva Sociedad debió reducir por limitaciones de espacio.

Palabras clave: izquierda, movimientos campesinos, MST, América Latina

Resumen:

La piedra angular del resurgimiento de la izquierda se encuentra en el campo: la década de los 90 se ha caracterizado por un movimiento masivo de ocupaciones de tierras realizadas por campesinos desposeídos, en toda una serie de países. El movimiento más importante por su tamaño y significación política es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil.

La izquierda está escenificando un gran retorno en América Latina, Mientras la mayoría de los publicistas, periodistas, funcionarios gubernamentales, autoridades del Banco Mundial y académicos celebran o deploran el triunfo del «neoliberalismo», viene creciendo un vasto movimiento de oposición que con el tiempo podría llegar a poner en jaque el predominio de toda la estructura de poder del libre mercado. Unida hasta ahora solamente en forma vaga (en foros, seminarios y reuniones internacionales), esa nueva fuerza opositora tiene sólidas raíces en una serie de naciones, y desde regiones y clases específicas está extendiendo su apoyo a la formación de un bloque nacional contra-hegemónico.

«Izquierda» es un nombre inapropiado. En América Latina decir «la» izquierda resulta engañoso, porque un remanente del pasado, como una enredadera parásita, sigue impidiendo ver el surgimiento de nuevos movimientos político-sociales. Aquello que muchos observadores ocasionales y no pocos periodistas y académicos llaman frecuentemente «la izquierda» es algo básicamente obsoleto e incluso falaz. Muchos de los «referentes» hace tiempo abandonaron la lucha de clases y en buena parte se integraron a la institución política liberal o a su periferia en las ONGs. Lo que quizá puede explicar la confusión es la forma en que ocurrió esa conversión: los ex-izquierdistas muchas veces recurren a una especie de postura intelectual desde la cual etiquetan las posiciones anteriores como «conservadoras», «fuera de moda»,

«ortodoxas», mientras se presentan a sí mismos como la izquierda actualizada, moderna, renovada, post-alguna cosa, democrática.

Para avenirse con el surgimiento de una nueva izquierda revolucionaria, en América Latina es importante identificar las diferentes olas de la izquierda y establecer diferencias entre ellas.

Señales y sustancia de un resurgimiento izquierdista

Con cientos de organizadores campesinos y cientos de miles de simpatizantes activos en el campo, el MST ha obligado a todos los partidos brasileños a debatir el tema de la reforma agraria¹. La mayoría de los observadores políticos coincide en que hoy en día el MST es el movimiento social más dinámico, mejor organizado y más eficaz de Brasil. En Bolivia, el cierre de la mayoría de las minas de estaño y la fuerte afluencia de importaciones baratas y de contrabando permitido por el gobierno ha debilitado los sindicatos mineros e industriales. Ocupando su lugar, las federaciones campesinas, en especial la de los cultivadores de coca, dirigen enfrentamientos con el Estado y sus protectores estadounidenses, cierran carreteras y lideran huelgas generales que paralizan el país². En Paraguay, la Federación Campesina Nacional (FCN) es el eje de las movilizaciones políticas que bloquean el regreso de los militares y ponen los asuntos agrarios en el centro del debate. Junto con otras organizaciones campesinas, la FCN dirigió una manifestación de 50.000 campesinos que marcharon por las calles de Asunción hasta el palacio presidencial y el congreso nacional, en una movilización sin precedentes³. En México las principales luchas populares han tenido lugar en el campo: Guerrero, Chiapas, Oaxaca, etc. han presenciado enfrentamientos de gran escala entre los campesinos y el Estado⁴. En Ecuador, Colombia y El Salvador, procesos similares de movilizaciones campesinas ocupan ahora el primer plano en la definición de la agenda política nacional.

No todos los casos de resurgimiento de la izquierda ocurren en el campo; también tenemos un resurgimiento de asociaciones civiles en Colombia, la influencia creciente del Partido Comunista chileno en los gremios obreros, los explosivos movimientos urbanos en Venezuela y Argentina, el surgimiento de un creciente sindicalismo independiente de orientación clasista en Ciudad de México y entre los trabajadores de la industria automotriz en el norte mexicano, sectores disidentes y combativos del CUT en Brasil, la creciente dirigencia marxista en los sindicatos de docentes en Bolivia, Paraguay, Chile, México y Brasil. Pero si bien es cierto que los movimientos organizados de la clase

¹ La historia básica del MST se encuentra en Joao Pedro Stedile e Frei Sergio: *A Luta pela Terra No Brazil*, Scrilla, San Pablo, 1993; *Documento Basico do MST*, MST, San Pablo, 1994. V. el *Jornal do Brasil* 23/6/96, p. 17.

² Alex Contreras Baspineiro: *La Marcha Histórica*, CEDIB, Cochabamba, 1994; entrevista de Evo Morales por Carlos Mesa Gisbert en *De Cerca*, BBA, La Paz, 1994.

³ Informativo Campesino N2 1, Asunción, 4/1996.

⁴ *La Jornada* 10/8/96, p. 3; *Chiapas* N° 2, Ciudad de México, 1996.

obrera urbana no están ausentes de la lucha, y en ciertos casos pueden ocupar el centro de los acontecimientos, la acción y los movimientos verdaderamente revolucionarios en este resurgimiento de la izquierda se encuentran en el campo.

El epitafio del campesinado sugerido por Hobsbawm no sólo fue prematuro sino también obtuso y poco informado. Los argumentos «demográficos» sobre la reducción de la mano de obra rural no se traducen en un análisis político serio (al menos en el grueso de los países latinoamericanos)⁵. En primer lugar, los porcentajes no anulan el hecho de que millones de familias sigan viviendo en las áreas rurales. En segundo lugar, las crisis en las industrias urbanas y el desempleo y la pobreza crecientes a consecuencia de las políticas de libre mercado no son un panorama atractivo para los jóvenes campesinos. En tercer lugar, si las ocupaciones de tierras están en la agenda, existe un movimiento de regreso de los pueblos y las ciudades al campo; un efecto de «recampesinización». En cuarto lugar, la economía liberal ha golpeado a los pequeños productores al bajar los precios de los productos principales y aumentar el endeudamiento, creando lazos familiares y sociales con jóvenes hijos e hijas sin tierras involucrados en las invasiones. Quinto, consideraciones «estructurales» aparte, en la última década ha surgido una nueva generación de dirigentes campesinos «educados» (escuela primaria o secundaria), con sólidas capacidades de organización, una comprensión sofisticada de la política nacional e internacional y un profundo compromiso con la formación de un conjunto de cuadros con una muy buena instrucción política. Líderes y organizadores (hombres y mujeres) regionales y locales han intervenido en regiones en conflicto, convirtiendo ocupaciones anteriormente espontáneas y fáciles de abortar en acciones políticas bien planificadas y ejecutadas. La combinación de condiciones estructurales con el crecimiento de una nueva «subjetividad» o dirigencia revolucionaria de un tipo diferente, que se formó en torno al lema «cada miembro, un organizador» ayudó a catapultar los «movimientos campesinos» en una trayectoria ascendente.

Sin embargo, hay que destacar que éstos no son movimientos campesinos en el sentido tradicional, y que los cultivadores rurales no están divorciados de la vida o las actividades urbanas. En algunos casos los nuevos campesinos son exobreros o mineros desplazados o despedidos debido a los cierres de fábricas o minas⁶; en otros casos eran campesinos una generación antes⁷. Otras veces se trata de hijos e hijas «sobrantes» de los campesinos, que entraron en instituciones religiosas, se involucraron en luchas rurales y abandonaron la Iglesia para acaudillar la lucha por la reforma agraria como

⁵ Eric Hobsbawm: *The Age of Extremes: A History of the World*, Pantheon, Nueva York, 1994, pp. 8, 189.

⁶ Entrevista con Evo Morales, 10/6/1996. Muchos de los nombres de los sindicatos campesinos vienen de centros mineros en Oruro.

⁷ *ibid.*

dirigentes de movimientos campesinos⁸. En muchos casos son las hijas de pequeños campesinos con educación primaria o secundaria que prefirieron unirse a las ocupaciones de tierras, y a veces las dirigen, antes que emigrar a las ciudades para trabajar como empleadas domésticas⁹. El «nuevo campesinado», especialmente el que está encabezando la lucha, viaja a las ciudades, participa en seminarios, asiste a escuelas de formación de dirigentes, se involucra en debates políticos¹⁰. En una palabra, tiene una visión cosmopolita y al mismo tiempo está arraigado en la lucha rural, vive en asentamientos campesinos y se dedica a la agricultura. La cantidad y calidad de estos nuevos «intelectuales campesinos» varía de un país a otro, dependiendo de los recursos y la madurez del movimiento. En Brasil, el MST es bien conocido por su gran inversión en entrenamiento de dirigentes: cientos de sus miembros pasan cada año por diferentes niveles de entrenamiento político y técnico¹¹. Otros movimientos como los de Paraguay y Bolivia todavía dependen de un número reducido de dirigentes experimentados.

El segundo punto sobre el nuevo campesinado es que es políticamente autónomo de cualquier partido de izquierda, electoralista y/o sectario, existente. EL MST de Brasil mantiene relaciones «fraternales» con el Partido de los Trabajadores (PT) (generalmente apoya sus candidatos y ocasionalmente presenta un candidato propio dentro del partido)¹²; pero la principal fuerza del MST son sus luchas extra-parlamentarias, las invasiones de tierras, los bloqueos de autopistas, las ocupaciones pacíficas de los Institutos de la Reforma Agraria, etc. Las tácticas, estrategias y debates ideológicos del MST se deciden *dentro* del movimiento y no están subordinados al Partido o a sus representantes parlamentarios. Por el contrario, es el MST, a través de sus acciones, el que ha definido el compromiso de la dirigencia con la lucha agraria. La masacre de Pará en abril de 1996 es un caso pertinente. El gobernador del estado envió el ejército a dispersar manifestantes pacíficos que marchaban en la capital del estado, lo que terminó en la masacre de 19 campesinos (más cuatro desaparecidos); el MST lanzó entonces una campaña que recurrió al apoyo de parlamentarios del PT, quienes formaron un comité investigador, y a la CUT, que organizó una serie de manifestaciones¹³. El MST fue el catalizador de

⁸ Entrevista con líderes regionales del MST, en el I Curso Latinoamericano de Formación, 19-29/3/1995, Instituto Cajamar, San Pablo.

⁹ Entrevistas con trabajadoras rurales del MST en la conferencia sobre la Mujer Campesina en las Luchas Rurales, 22/6/1996, Cajamar, San Pablo.

¹⁰ En América Latina existen organizaciones regionales como la CLOC (Congreso Latinoamericano de Organizaciones del Campo) e internacionalmente Vía Campesina, donde los dirigentes obreros rurales comparten experiencias y debaten sobre asuntos tales como la globalización de la producción (imperialismo) y su repercusión en los productores rurales, estrategias para combatir el neoliberalismo, etc.

¹¹ *Como Organizar a la Masa*, Dirección Nacional MST, San Pablo, 9/1991. *Documento Básico do MST*, San Pablo, 7/1994.

¹² Entrevistas con los dirigentes del MST Joao Pedro Stedile, Ademar Bobo y Egidio Brunetto, 19-29/3/1995. Ver también *Documento Básico do MST*, pp. 24-30.

¹³ En intercambios con dirigentes de la CUT en Río de Janeiro, Fortaleza, San Pablo y Florianópolis quedó claro que el MST estaba en la vanguardia de la lucha. La mayoría de los

la protesta y en seguida dirigió una nueva oleada de ocupaciones, mientras descendía la popularidad del presidente Cardoso. El gobernador represivo pertenecía al partido de gobierno. En forma similar, en Bolivia las organizaciones campesinas militantes hace tiempo cortaron sus vínculos con los partidos nacionalistas y las sectas socialistas y se dedicaron al debate interno para formar su propio movimiento político. En Paraguay, dirigentes de la Federación lanzaron hace poco un nuevo movimiento político socialista revolucionario (en un intento de ofrecerle al campesinado un referente político nacional).

En tercer lugar, el nuevo campesinado se dedica mayormente a las acciones directas, la actividad extra-parlamentaria, las ocupaciones de tierras, etc., antes que a los procesos electorales. Negocia con el Estado, trabaja con los partidos y otros sindicatos en acciones puntuales como la coordinación de huelgas generales o leyes específicas, pero conserva el control sobre el ritmo y la dirección de la «lucha principal»: las movilizaciones masivas.

En cuarto lugar, los nuevos movimientos campesinos tienen un gran influjo de una mezcla de marxismo clásico y, en diferentes contextos, influencias étnicas, feministas y ecológicas. En Paraguay, y particularmente en Bolivia, la cuestión de la liberación social y la lucha rural está muy impregnada de una reivindicación de reclamos étnicos, lingüísticos, culturales e incluso nacionales¹⁴. En Brasil y Bolivia, dentro de los movimientos hay grupos organizados de mujeres campesinas que presionan por mayor influencia y representación en las estructuras de toma de decisión de los movimientos, cooperativa, etc.¹⁵

En quinto lugar, los nuevos movimientos campesinos están unidos en una organización regional latinoamericana, la CLOC, y cada vez se relacionan más

dirigentes de sindicatos urbanos admitieron fácilmente que el MST estaba mucho más cohesionado y organizado para la confrontación que los sindicatos industriales de las ciudades. Los afiches en las paredes de los barrios céntricos de Río, condenando la masacre de Para, dejaron en claro que la lucha rural se ha vuelto una «causa» para los sectores militantes de la CUT, Entrevista con Ina Meireles, presidente de la CUT, Río de Janeiro, 17/5/1996. Vito Giannotti, Director Educacional, Trabajadores del Sector Aeronáutico, Río de Janeiro, 16/5/1996.

¹⁴ Durante un seminario que ofrecí en junio de 1996 en la escuela de entrenamiento para, principalmente, cultivadores de coca en La Paz, la relación entre clase y nación fue el punto principal del debate. En Paraguay el asunto no está tan definido, aunque en conversaciones con dirigentes campesinos se ve claramente que el universo lingüístico-cultural guaraní es dominante. Como me dijo uno de ellos (Alberto Areco): «Yo pienso en guaraní y después cuando estoy discutiendo tengo que traducir al español, por eso es que hablo más lento», 6/7/1996, Asunción.

¹⁵ En un seminario celebrado en Cajamar (San Pablo), 21/5/1996, había más de 80 dirigentes campesinas, de todas las regiones de Brasil, discutiendo sobre la igualdad de los sexos en las cooperativas, mayor presencia femenina en la dirigencia, mayor aceptación de mujeres casadas en las escuelas de formación de cuadros, etc. En un seminario que ofrecí, se aceptó en general el marco clase-sexo y el debate fluyó dentro de los parámetros de un rechazo al feminismo burgués (desclasado) y el economismo de clase reduccionista.

con la organización internacional llamada Vía Campesina, que discute e intercambia ideas y experiencias sobre las luchas rurales. A través de esos y otros nexos está surgiendo una conciencia y práctica «internacionalistas». Por ejemplo, los militantes del MST brasileño trabajan a través de la frontera con sus contrapartes de Paraguay y Uruguay, y en menor grado con los de Argentina. En resumen, el resurgimiento de los movimientos campesinos en los años 90 no es una simple repetición de los movimientos de los 60. En muchos casos se han estudiado y discutido los éxitos y fracasos de los movimientos anteriores. Aunque existe una cierta continuidad a través de la presencia de un puñado de antiguos militantes en los nuevos movimientos, y algunos de los líderes son los hijos de la anterior generación de dirigentes, hay una serie de diferencias importantes a nivel táctico, estratégico, político y organizativo que definen a los nuevos movimientos como una fuerza política prometedora y creativa, capaz de desafiar el orden de libre mercado existente: la base rural que puede ocasionar la caída del imperio global tiene muy poco en común con el «campesinado tradicional».

El contexto político del resurgimiento del campesinado

El resurgimiento de movimientos campesinos revolucionarios tiene lugar en un contexto político complejo y cambiante. En primer lugar, los regímenes políticos neoliberales han introducido políticas que han tenido una repercusión negativa en una amplia gama de fuerzas sociales (incluyendo segmentos de la burguesía)¹⁶. Al mismo tiempo, desde finales de la década de los 80 se observa una decadencia de los movimientos y sindicatos urbanos en muchos países. En este contexto los grupos afectados ven con buenos ojos el brote de movimientos campesinos como un mecanismo para cuestionar la legitimidad o debilitar la aplicación de las políticas neoliberales; de allí que en los medios de comunicación (particularmente en Brasil) de vez en cuando aparezcan reportajes favorables a estos movimientos.

En oportunidad de una visita a Brasil, en mayo de 1996, vi gráficamente demostrado el apoyo de algunos sectores de la burguesía al MST: un grupo de empresarios organizó un almuerzo con el MST para manifestar su apoyo a la reforma agraria¹⁷. Los movimientos campesinos como oposición al neoliberalismo están llenando el espacio político que dejaron las coaliciones electoralistas de centro-izquierda, Los centro-izquierdistas perdieron las elecciones o se asimilaron la política liberal, en algunos casos incorporándose a regímenes neoliberales. Muchas veces el descenso de la expresión electoral de oposición centroizquierdista estuvo acompañado de un debilitamiento de los sindicatos, en parte como resultado de una legislación antiobrera, despidos masivos y altos índices de desempleo, y en parte por las actitudes

¹⁶ Esta tesis la desarrollamos en James Petras, Henry Veitmeyer y Steve Vieux: *Neoliberalism and Class Conflict in Latin America*, MacMillian, Londres, 1997, particularmente en el capítulo 2: «The Global and Local Dynamics of Latin America Development».

¹⁷ Entrevista con Joao Pedro Stedile, del MST. 13/5/1996.

acomodaticias de la dirigencia sindical. El resultado final fue una suerte de inmovilismo general en las ciudades y un estancamiento de los partidos formados con fines electorales. En este contexto el brote de la lucha de clases en el campo fue la chispa que encendió el debate público y puso en tela de juicio el proyecto político del régimen.

La izquierda: tres olas

En los últimos 25 años, la izquierda emergió en tres olas. Para comprender la significación y la naturaleza de los movimientos sociopolíticos actuales es importante colocarlos en el contexto de sus predecesores.

La primera ola de la izquierda contemporánea comenzó en los años 60 y llegó hasta mediados de los 70. Esta etapa incluyó movimientos sociales de masas, ejércitos guerrilleros y partidos electoralistas. En algunos casos se amalgamó la acción de lucha de clases con la acción militar¹⁸. En otros se combinó la política electoral con la sinclical¹⁹. Este fue el periodo de «la nueva izquierda»: movimientos y partidos que desafiaban el dominio de los partidos comunistas promoscovitas. Algunos eran maoístas, castristas o de ideas trotskistas. Otros salieron de movimientos cristianos o populistas.

La etapa dictatorial diezmó esta ola; numerosos activistas fueron asesinados, encarcelados o tuvieron que salir al exilio. Como resultado de la represión y de las relaciones con instituciones socialdemócratas de ultramar, la gran mayoría de quienes regresaron a la política lo hizo en el mejor de los casos como socialdemócrata, y casi siempre como neoliberal.

La segunda ola de izquierdistas surgió en el periodo posdictatorial: primero en oposición al régimen autoritario y más tarde contra «la agenda neoliberal». Esta ola se manifestó en el Foro de Sao Paulo e incluyó el FIVIN de El Salvador, el sandinismo de Nicaragua, el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Frente Amplio de Uruguay, Causa R de Venezuela, el Partido Democrático Revolucionario de México y Frente Grande de Argentina²⁰. Pero estos partidos, coaliciones y movimientos ex-guerrilleros se involucraron profundamente en la política electoral y comenzaron a asimilar políticas neoliberales de privatización, globalización, etc. Con el tiempo perdieron gran parte de su identidad como partidos de izquierda y se divorciaron cada vez más de las luchas populares en los barrios pobres, en el campo y en las fábricas. Algunos se asimilaron al

¹⁸ Al menos en parte, esto fue lo que pasó en algunas industrias y fábricas argentinas. Los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo tuvieron gran influencia en algunos sindicatos específicos, especialmente en Córdoba y Rosario. En general ese no fue el caso en la mayoría de las industrias metalúrgicas importantes en el área de Buenos Aires.

¹⁹ Chile fue el caso típico durante finales de los 60 y comienzos de los 70. Ver mi *Politics and Social Forces in Chilean Development*, University of California Press, Berkeley, 1968.

²⁰ Una típica lista de declaraciones del Foro aparece en *América Libre* N° 7, Buenos Aires, 7/1995, pp. 115-118.

marco de las ONGs, trabajando en los nichos de la política de libre mercado del Banco Mundial y la política antiestatista.

La tercer ola del movimiento, que surgió superpuesta al grupo anterior pero con mayor fuerza y capacidad de respuesta, está llegando ahora al primer plano. Su dirigencia está conformada por campesinos, sindicalistas de provincia y docentes: casi todos cuentan entre veinte y treinta y tantos años de edad y son líderes que surgieron por su propio esfuerzo. Esta ola de movimientos sociopolíticos es diferente de las experiencias anteriores en aspectos significativos²¹. En primer lugar, muchos no surgieron en las universidades (de hecho, los intelectuales todavía están interesados principalmente en las maquinarias electorales de centro-izquierda o en sus carreras profesionales). La mayoría tiene un origen campesino o de clase obrera. En segundo lugar, los nuevos movimientos tienen pocos recursos financieros, pero poseen un brío y una mística formidables. Sus dirigentes viajan en buses (30 ó 40 horas hasta el sitio de reunión), viven de sus salarios o de lo que les da la agricultura y tienen oficinas espartanas. Son muy pocos los funcionarios pagados de tiempo completo y la burocracia virtualmente no existe. No hay privilegios: carros, equipos de oficina o empleados. Son «personas éticas», honestas y escrupulosas en los asuntos financieros y en las relaciones personales. Muy pocos son líderes «personalistas» debaten los asuntos en asambleas y son parte de dirigencias colectivas. Su idea de organización es que cada miembro debe ser un organizador. En mayor o menor grado todos estos movimientos critican el oportunismo de la izquierda electoral y a los intelectuales de las ONGs, a quienes perciben como intrusos manipuladores que sirven a patrones externos. Tienen firmes relaciones personales con muchos de los activistas y militantes. Los que toman parte en la lucha guerrillera son críticos sinceros del estilo vertical de dirección y de su utilización como «correa de transmisión». Han rechazado el llamado a convertirse en las nuevas «piezas» de las maquinarias electorales, y en lugar de eso eligieron profundizar sus nexos con su base social.

Un ejemplo: el MST

El resurgimiento de la izquierda tiene lugar en diferentes escenarios y no puede encasillarse fácilmente. Por ejemplo, el MST de Brasil pasó de movimiento regional, basado más que nada en el sur y centro del país, a movimiento nacional con organizadores cada vez más activos en las regiones del norte, noreste y occidente brasileños²². Su lucha tiene un respaldo creciente en las ciudades, entre los sindicatos y en algunos sectores de la Iglesia. La gran

²¹ Esta sección se basa en una serie de entrevistas, discusiones informales y seminarios que tuvieron lugar entre 1993 y 1996. En los meses de mayo y agosto de 1996 fui invitado a dirigir seminarios para el MST de Brasil, la unión de mineros y los cultivadores de coca de Bolivia, la Federación Campesina de Paraguay y el EZLN de México. Gran parte de lo que se discute en este ensayo refleja la perspectiva de «un observador participante».

²² A luta pela terra no Brasil, pp. 23-39.

mayoría de los habitantes de las favelas de Río y San Pablo ve a sus activistas con respeto y simpatía. En los últimos meses pasaron a organizar ocupaciones de tierras en gran escala cerca de capitales de provincia para facilitar el apoyo y formar alianzas urbanas a la vez²³. A medida que penetran en el corazón de los grandes latifundios sin cultivar enfrentan una violencia cada vez peor, y en algunos casos han tenido que formar comités de defensa para evitar que pistoleros saqueadores, contratados por los terratenientes, expulsen a los campesinos asentados en las tierras. Han organizado a más de 139.000 familias en cooperativas productivas, y algunas de ellas se dedican a la agricultura para exportación. Han «expropiado» un total de 7,2 millones de hectáreas y organizado 55 cooperativas rurales en 12 estados. También han establecido 880 escuelas a las que asiste un total de 38.000 alumnos²⁴. Las cooperativas exitosas generalmente dejan a sus activistas en libertad de apoyar a los campesinos sin tierras en las ocupaciones, y suministran alimentos a los ocupantes que aguardan por la expropiación estatal y los créditos. En julio de 1995, el congreso del MST congregó a más de 5.000 delegados que representaban a varios cientos de miles de campesinos²⁵. Cada estado alquiló sus propios buses y llevó sus alimentos y ropa de cama. La escuela de formación de dirigentes en Santa Catarina alberga a unas 80 personas en literas, y les ofrece café, pan y queso para el desayuno, agua fría en las duchas y salones de clase rudimentarios. Pero todo está bien. Hoy en día el campo en Brasil es un polvorín. El problema no está en organizar ocupaciones de tierras: cientos de miles de familias hambrientas están dispuestas y responderían al llamado del MST. *El problema es organizar para ganar*. Para eso tiene que haber un apoyo político previo a la ocupación, organización política para resistirse el desalojo, y apoyo logístico (alimentos, suministros, etc.) mientras el movimiento negocia la expropiación con el gobierno.

El MST trabaja dentro de «la Constitución, que estipula que la tierra sin cultivar puede expropiarse para usos sociales». Por lo tanto es a la vez una acción «legalista» y orientada a la acción directa. Las políticas de acción directa se insertan en la brecha entre la ideología democrática (y las cláusulas progresistas de la Constitución) y los vínculos socioeconómicos de la clase gobernante con el régimen liberal.

En el año 1995 el MST dirigió 92 ocupaciones de tierras. Para junio de 1996 se habían realizado 120 ocupaciones y había un total de 168 campamentos con

²³ Entrevista con Joao Pedro Stedile, 13/5/1996. Las nuevas tácticas están dirigidas a formar alianzas estratégicas con los sindicatos y movimientos urbanos en las ciudades de provincia, tanto para evitar la represión como para crear la base para un nuevo movimiento político nacional.

²⁴ Un ejemplo del enfoque redistributivo y produccionista del MST (y una respuesta favorable de los medios de comunicación de masas) se encuentra en «De sem-terra a productor rural» en *A Noticia*, 31/5/96, p. 1. Sobre los datos aportados ver *Brazil Report: Latin America Regional Report*, 19/9/96, pp. 6-7.

²⁵ *Jornal dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, 8/1995, San Pablo.

40.000 familias esperando las expropiaciones del gobierno²⁶. El giro hacia la derecha que dio el PT en 1995, después de sufrir una derrota en las elecciones presidenciales, creó las condiciones para la actual ofensiva de invasiones de tierras del MST. Esta ofensiva nació del reconocimiento de que Cardoso estaba muy vinculado con los partidos derechistas de los terratenientes (el PFL y el PMDM) y con sectores reaccionarios de su propio partido (PSDB). Sus vínculos con el Banco Mundial y corporaciones multinacionales extranjeras profundizaron su compromiso con la privatización de las industrias estratégicas, la promoción del sector agroexportador y la idea de atraer grandes inversionistas bajo «reglas del juego» favorables.

La ofensiva del MST también fue una respuesta a la desmoralización que causó la derrota electoral en la izquierda. Sirvió para elevar la moral de los militantes y para llenar el vacío político que dejó la retirada de gran parte de la dirigencia del PT.

La tercera razón de la ofensiva fue la presión creciente de una cantidad de militantes del MST que pedían una política más agresiva fuera e independientemente del PT, al que percibían como un partido cada vez más electoralista en el cual algunos sectores estaban pasando de las políticas socialdemocráticas tradicionales a las políticas «social liberales»²⁷.

La razón final fue el reconocimiento de que las condiciones «objetivas», y los «factores objetivos» en el campo estaban cada vez más «maduros» para esa ofensiva. La respuesta inicial a las primeras invasiones en las áreas contiguas a ocupaciones exitosas fue eminentemente positiva. Comenzaron las ocupaciones espontáneas. El MST decidió entrar en acción y proporcionar un liderazgo organizacional y una organización conciente para convertir las actividades espontáneas locales en un movimiento nacional. Para finales de 1995 y comienzos de 1996 las invasiones de tierras eran acontecimientos cotidianos en regiones que antes eran bastiones de la derecha. Cardoso respondió amenazando con la represión, y con promesas vacías de establecer a los ocupantes ilegales en las tierras a cambio de una moratoria en nuevas ocupaciones. El MST negoció, pero se negó enfáticamente a detener el movimiento de ocupaciones, a sabiendas de que una tregua eliminaría su principal carta negociadora, debilitando su atractivo para los sin tierra y desmovilizando a cientos de sus jóvenes líderes y activistas²⁸. Así que la lucha se profundizó y se extendió a las regiones más conflictivas y peligrosas. El ambiente general en Brasil y particularmente en San Pablo (al menos hasta mediados del 96) es muy favorable al MST. Después de la masacre de los 19 trabajadores sin tierra en Pará, las encuestas en San Pablo mostraron que las grandes mayorías estaban en favor de la reforma agraria (más del 65%) y que

²⁶ *Sem Terra*, 7/1996, p. 8.

²⁷ Entrevistas con dirigentes regionales del MST Santa Catarina.

²⁸ «Sem-terra nao aceitam a tregua dos ruralistas» en *Jornal do Brasil*, 4/6/96, p. 1-B.

había una mayoría absoluta a favor del IVIST (incluyendo su estrategia de ocupación de tierras).

El MST está desarrollando una estrategia contrahegemónica eficaz y un bloque político poderoso que integra a la ciudad y el campo. Qué tan duradero será ese bloque, particularmente si el MST pasa de su programa de reforma agraria a un transformación socialista, es algo que está abierto a discusión. El dirigente del MST Joao Pedro Stedile nos ofrece un análisis útil de las coyunturas nacionales que favorecen las actividades del MST²⁹. Stedile identifica tres fases en la historia reciente: las etapas finales de la lucha contra la dictadura militar (finales de los años 70, comienzo de los 80), la lucha popular para enjuiciar al ex-presidente Collor de Mello; y la fase actual en que el presidente Cardoso está poniendo en práctica la agenda neoliberal. En cada uno de esos periodos hubo sectores importantes de la burguesía que, junto con sus aliados en los medios de comunicación y los partidos políticos principales, tenían interés en debilitar a los gobernantes de turno, y por eso le dieron su apoyo «coyuntural» a las luchas del MST. Cuando lograron sus fines, le retiraron el apoyo. Por eso desde la perspectiva del MST las divisiones internas dentro del bloque gobernante son momentos propicios para actividades que al menos tienen el respaldo tácito de sectores de la elite y de la prensa.

Las particularidades del repunte contemporáneo de revolucionarios campesinos pueden verse también en el caso de Bolivia. Aquí la dialéctica de explotación capitalista y restructuración se enfrenta a una mano de obra que resistió, fue desplazada y reorganizada, y se convirtió en un emplazamiento diferente, en una oposición formidable al imperialismo y sus voceros políticos locales.

²⁹ Entrevista, 22/6/1996.